EL MAL EN EL APOCALIPSIS

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

La finalidad de los males terrenales es forzar la conversión por la que las personas se dan al servicio divino mediante todo tipo de obras buenas.

"El resto de los hombres, los que no murieron por estas plagas, tampoco se arrepintieron: no renunciaron a las obras de sus manos, ni dejaron de rendir homenaje a los demonios y a los ídolos de oro, bronce, piedra y madera, que no ven ni oyen ni andan. No se arrepintieron tampoco de sus homicidios ni de sus maleficios ni de su lujuria ni de sus robos" (9).

Los males manifiestan la debilidad natural que conduce de por sí a adentrarse en la fortaleza divina.

"Derramó su copa en el sol e hizo que quemara a los hombres son su ardor, los hombres sufrieron quemaduras por el enorme calor y maldecían el nombre de Dios que dispone de tales plagas, en vez de arrepentirse y dar-Le gloria". (15)

Los males terrenales (morales y no morales) se muestran por seis ángeles. El séptimo es para convocar al juicio. Todos los males manifiestan la necesidad de darse a Dios en adoración.

"Salió otro caballo, alazán, y al jinete le dieron poder para quitar la paz a la tierra y hacer que los hombres se degüellen unos a otros; le dieron también una espada grande". (6)

"En la visión apareció un caballo amarillento; el jinete se llamaba Muerte y el abismo lo seguía. Les dieron poder sobre la cuarta parte de la tierra para matar con espada, hambre, epidemias y con las fieras salvajes" (6)

"Se produjo un gran terremoto, el sol se puso negro como un sayo de pelo, la luna se tiñó de sangre y las estrellas del cielo cayeron a la tierra como caen los higos verdes de una higuera cuando la sacude el huracán. Despareció el cielo como un volumen que se enrolla, y montes e islas se desplazaron de su lugar. Los reyes de la tierra, los magnates, los generales, los ricos, los potentes y todo hombre, esclavo o libre, se escondieron en la cuevas y entre las rocas de los montes diciendo a los montes y a las rocas: caed sobre nosotros y ocultadnos de la vista del que está sentado en el trono y de la cólera del Cordero porque ha llegado el gran día de su cólera y ¿quién podrá resistir-Le? (6).

El primer ángel.

"Al tocar su trompeta el primero se produjeron granizo y centellas con sangre y los lanzaron a la tierra: un tercio de la tierra se abrasó, un tercio de los árboles se abrasó y toda la hierba verde se abrasó" (8)

El segundo ángel.

"Al tocar su trompeta el segundo ángel, lanzaron al mar un enorme bólido incandescente: un tercio de los seres que viven en el mar murieron y un tercio de las naves naufragaron".(8)

El tercer ángel.

"Se desprendió del cielo un gran cometa que ardía como una antorcha y fue a dar sobre un tercio de los ríos y sobre los manantiales. El cometa se llamaba Ajenjo: un tercio de las aguas se convirtió en ajenjo y mucha gente murió a consecuencia del agua, que se había vuelto amarga" (8).

El cuarto ángel.

"Al tocar su trompeta el cuarto ángel repercutió en un tercio del sol, un tercio de la luna y un tercio de las estrellas: se entenebreció un tercio de cada uno y al día le faltó un tercio de su luz y lo mismo a la noche". (8).

"¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra por los restantes toques de trompeta, por los tres ángeles que van a tocar". (8)

El quinto ángel.

"Vi en la tierra una estrella caída del cielo. Le entregaron la lava del pozo del abismo y abrió el pozo del abismo; del pozo salió humo de un gran horno y con el humo del pozo se oscurecieron el sol y el aire" (9).

"Del humo saltaron a la tierra langostas y se les dio ponzoña de escorpiones. Se les ordenó que no hicieran daño a la hierba ni a nada verde ni a ningún árbol sino sólo a los hombres que no llevan la marca de Dios. No les permitió matarlos pero sí atormentarlos durante cinco meses; el tormento que causan es como picadura de escorpión. En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la encontrarán, ansiarán morir, y la muerte huirá de ellos" (9). Los hijos de Dios pasan por los males pero no pierden en ellos la vida puesto que la Vida para ellos es el Señor.

"Las langostas tienen aspecto de caballos aparejados para la guerra; llevan en la cabeza una especie de corona dorada y la cara parece de hombre; las crines son como pelo de mujer y los dientes parecen de león. Tienen el pecho como corazas de hierro, y el fragor de sus alas diríase el fragor de carros con muchos caballos que corren al combate. Tienen colas con aguijones como el escorpión, y en la cola la ponzoña para dañar a los hombres durante cinco meses. Están a las ordenes de un rey, el ángel del abismo; en hebreo

su nombre se dice Abaddón, en griego Apolión, y significa "el Exterminador".

El sexto ángel.

"Vi así a los caballos y a sus jinetes: llevaban corazas de fuego, jacinto y azufre; las cabezas de los caballos parecían cabezas de león, y por la boca echaban fuego, humo, azufre. Estas tres plagas, es decir, el fuego, el humo y el azufre que echan por la boca, mataron a la tercera parte de la humanidad. Los caballos tienen su ponzoña en la boca y también en la cola, pues las colas parecen serpientes con cabezas y con ellas dañan". (9)

"El resto de los hombres, los que no murieron por estas plagas, tampoco se arrepintieron: no renunciaron a las obras de sus manos, ni dejaron de rendir homenaje a los demonios y a los ídolos de oro, bronce, piedra y madera, que no ven ni oyen ni andan. No se arrepintieron tampoco de sus homicidios ni de sus maleficios ni de su lujuria ni de sus robos" (9).

El séptimo ángel es el del Juicio final.

Al llegar éste se derraman las siete copas del furor de Dios. La falta de arrepentimiento que pedían los males temporales conducen a unos males que se perpetúan a modo de castigo y furor o ira divina, a modo de manifestación de la futilidad a la que los hombres han entregado su corazón.

"Siete copas de oro llenas hasta el borde del furor de Dios que vive". "Id a derramar en la tierra las siete copas del furor de Dios" (15)

El primero.

"Derramó su copa en la tierra y apareció una llaga maligna y enconada en los hombres que llevaban la marca de la fiera y veneraban su imagen".

El segundo.

"Derramó su copa en el mar y el mar se convirtió en sangre de muerto; todo animal marino murió".

El tercero.

"Derramó la copa en los ríos y manantiales y se convirtieron en sangre. Oí que el ángel de las aguas decía:"Tú, el que eras y eres, el Santo, eres justo al dar esta sentencia: a los que derramaron sangre de consagrados y profetas les dista a beber sangre". "Se lo merecen" (15).

El cuarto.

"Derramó su copa en el sol e hizo que quemara a los hombres son su ardor, los hombres sufrieron quemaduras por el enorme calor y maldecían el nombre de Dios que dispone de tales plagas, en vez de arrepentirse y darle gloria". (15)

El quinto.

"Derramó su copa sobre el trono de la fiera y su reino quedó en tinieblas; los hombres se mordían la lengua de calor y maldecían al Dios del cielo por los dolores y las llagas, pero no enmendaron su conducta" (15)

El sexto.

"De la boca del dragón, de la boca de la fiera y de la boca del falso profeta vi salir tres espíritus inmundos en forma de ranas. Los espíritus eran demonios con poder de efectuar señales y se dirigían a los reyes de la tierra entera con el fin de reunirlos para la batalla del gran día de Dios, soberano de todo". (Apocalipsis) (15).

El séptimo.

"Se produjeron relámpagos, estampidos y truenos y un terremoto tan violento que desde que hay hombres en la tierra no se ha producido terremoto de tal magnitud. La gran ciudad se hizo tres pedazos y las capitales de las naciones se derrumbaron. Recordaron a Dios que hiciera beber a la gran Babilonia la copa de vino del furor de su cólera. Todas las islas huyeron, los montes desaparecieron. Granizos como adoquines cayeron del cielo sobre los hombres y los hombres maldijeron a Dios por el daño del granizo, pues el daño que hacía era terrible" (15).

lagogonzalezmanuel@hotmail.com